

EDITORIAL

Al tiempo de redactar la presente nos encontramos en vísperas de un nuevo aniversario de uno de los más portentosos eventos de la historia: el descubrimiento de América.

En aquel entonces un navegante de espíritu indómito, acompañado por hombres de limitadas condiciones, llegó a estas tierras con los altos ideales del Evangelio y la confianza de la Corona de los Reinos de Castilla y León. Muchos fueron los sufrimientos que tanto ellos como "los indios vecinos y moradores de las dichas Yndias" debieron padecer, y muchos los errores cometidos. Pero de esos elevados fines y del incansable trabajo de quienes protagonizaran esa epopeya resultó un haz de naciones hermanadas por una fe, una cultura, y una tradición común.

Ya mucho tiempo —casi cinco centurias— ha pasado desde aquel memorable 12 de octubre. Demasiado larga es también nuestra historia como para considerar que "recién comenzamos", y que "todavía somos un país joven". Como si la juventud fuera una excusa para justificar nuestra inconstancia, y la falta de rumbo cierto... La visita de Su Alteza Real el Príncipe de Asturias significó para los estudiantes una oportunidad para reflexionar en torno a nuestro pasado, al tiempo perdido en estériles enfrentamientos intestinos —que lejos de hacernos crecer, nos debilitan— y al futuro posible.

Quiénes formamos parte de esta Revista observamos que nuestra publicación no es ya tan nueva, ni está exenta de errores. Pero en el momento histórico que vivimos —que será "especial" sólo en tanto realicemos cosas "especiales"— recordamos que al igual que a aquellos intrépidos argonautas nos impulsan grandes ideas, y aún con nuestras limitaciones sabemos que, con esfuerzo, habremos de mostrar lo que los estudiantes de la Facultad de Derecho pueden lograr. Y no habrá que esperar quinientos años para verlo...